



Colson Whitehead (6 de noviembre de 1969) escritor afroamericano. Nació en Whitehead, Nueva York, Estados Unidos. Desde muy temprana edad se mudó con su familia a la localidad de Manhattan. Así que, estudió en Trinity School en Manhattan. Al graduarse decidió estudiar en la Universidad de Harvard, allí conoció al poeta Kevin Young, quien se convirtió en su gran amigo. Cuando terminó sus estudios empezó a trabajar en Village Voice, su labor era hacer reseñas sobre libros, música y televisión. Whitehead decidió empezar a escribir una novela que terminó en 1999 llamada *La intuicionista*. Tuvo una gran acogida, y por ello, fue finalista del premio PEN/Hemingway y ganó el premio New Voices del The Quality Paperback Book Club.

Motivado por su primer éxito como debutante decidió escribir un segundo libro: *Los días de John Henry* (2001), en este punto llegó a ser finalista del National Book Critics Circle Award, del Premio Los Angeles Times de Ficción y del Premio Pulitzer. Como consecuencia sus libros empezaron a ganar popularidad y su nombre también. Posteriormente, fue ganador del premio Young Lions Fiction y el premio Anisfield - Wolf Book. Publicó *El coloso de Nueva York* (2003), se trata de un ensayo sobre esta ciudad. La siguiente novela, *Apex Hides the Hurt* (2006), fue finalista del PEN/Oakland Award. Y, tres años después *Sag Harbor* salió al mercado siendo finalista del del PEN/Faulkner y del Hurston/Wright Legacy Award.

Para ese momento su obra más popular era y sigue siendo *Los días de John Henry*. Ahora bien, en el 2011 publicó el bestseller *Zona Uno*; esta es una novela de ciencia ficción apocalíptica que narra el momento en que una epidemia ataca al mundo, quedan dos tipos de personas: los sanos y los infectados; los vivos y los no muertos. Lo que desata una serie de situaciones trágicas y sorprendentes que logran atrapar al lector. Este escritor afroamericano tiene una carrera muy exitosa y productiva. En 2014 publicó: *The Noble Hustle: Poker, Beef Jerky & Death*. Colson Whitehead

Tertulias literarias

también ha publicado artículos para importantes publicaciones como New York Times, The New Yorker, New York Magazine, Harper's y Granta.

Lo más reciente es *El ferrocarril subterráneo* (2017), es una excelente obra con tintes históricos que narra la fuga de una esclava de la plantación y que ha obtenido, entre otros, los prestigiosos premios National Book Award del 2016, el premio Pulitzer de Obras de Ficción del 2017 y el Indies Choice Book Award del 2017 al mejor libro de ficción para adultos del año. Con este libro no solo ha logrado los premios mencionados sino la aprobación de muchos afroamericanos que han reivindicado su identidad racial.

Whitehead se ha codeado a lo largo de su carrera con importantes escritores. También ha estado involucrado en la docencia siendo profesor en instituciones como la Universidad de Columbia y la de Princeton, ha sido merecedor de las Becas Guggenheim y MacArthur. Debemos mencionar que es el número 1 New York Times Bestseller, fue elegido por Oprah para su club de lectura y el presidente Obama lo eligió para su lista de lectura de verano.

Sus obras se encuentran traducidas a 40 idiomas. Forma parte de un prestigioso grupo de escritores afroamericanos: Yaa Gyasi, Jesmyn Ward, Ta-Nehisi Coates, Teju Cole, Chimamanda Adichie, Paul Beatty o el canadiense Lawrence Hill. Sus novelas llaman la atención por su inventiva y por la destreza con que maneja y combina los géneros narrativos.

Tren subterráneo hacia la libertad

El norteamericano Colson Whitehead revive el trauma de la esclavitud en una compleja y exigente novela de gran carga moral que destila belleza y potencia
(El País)

La novela de Colson Whitehead sigue la suerte de la última representante de un linaje de esclavas, desde Ajarry, que tras ser raptada en África Occidental por unos traficantes efectúa un viaje atroz a bordo de un barco de esclavos, yendo a parar a una plantación de Georgia. En la novela, la metáfora del tren subterráneo se hace realidad. Hay, en efecto, un ferrocarril en el que los esclavos pueden huir hacia los Estados abolicionistas. Mabel, hija de Ajarry, logrará huir en él, abandonando en la plantación a su hija Cora, protagonista de la novela. Andando el tiempo, Cora también conseguirá escapar en compañía de un esclavo llamado Caesar. El contrapunto de la historia es el personaje de Arnold Ridgeway, cazador de esclavos que no soporta no haber sido capaz de atrapar a Mabel, cuya fuga la convirtió en un personaje de leyenda.

Son muchas las líneas maestras que confluyen en la escritura de Whitehead; el referente más inmediato es Toni Morrison, pero hay otros entrecruzamientos patentes, desde Twain y Faulkner hasta Pynchon, con quien Whitehead comparte ciertas afinidades narrativas.

El ferrocarril subterráneo es una novela compleja y exigente, escrita con una prosa que destila belleza y potencia. Whitehead hace gala de una gran destreza técnica, logrando una voz de gran elasticidad. En todo caso, la dimensión dominante es de orden moral. Las atrocidades que se describen trascienden los límites de lo soportable.

2018-2019

En una fiesta celebrada en una plantación los propietarios desuellan a latigazos a un esclavo llamado Big Anthony, y tras castrarlo lo rocían con aceite, quemando después su cuerpo aún con vida a fuego lento. De la suerte que aguarda a las esclavas, mejor no hablar, aunque conviene recordar que nada es invención del autor. Al narrar el viaje subterráneo de Cora, Whitehead no hace más que revivir uno de los traumas que definen el ser de su nación. Arnold Ridgeway, el cazador de esclavos, tiene un nombre para justificar sus acciones indecibles: “El imperativo americano”. Hoy lo llamaríamos supremacía blanca y se sigue hablando de ello en los periódicos.

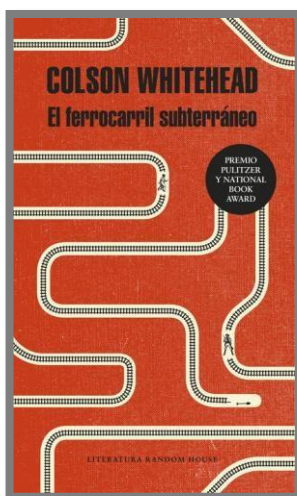
La novela deja en el lector la inquietante sensación de que el ferrocarril subterráneo no ha llegado aún a su destino. Como dice un personaje: “América es un engaño, el más grandioso de todos. En su fuero más íntimo, la raza blanca cree que está en su derecho de apropiarse de la tierra, de matar a los indios, de hacer la guerra, de esclavizar a sus hermanos. Si hubiera alguna justicia en el mundo, esta nación no debería existir, pues sus cimientos son el robo, el asesinato y la crueldad”.

Colson Whitehead y su “otra visión” de la esclavitud

La historia ha ganado el National Book Award 2016

y el premio Pulitzer de obras de ficción 2017

Por Quique García (La Vanguardia)



Formando parte del exclusivo club de autores que han obtenido estas prestigiosas distinciones por una misma obra, como William Faulkner o John Updike, Whitehead ha hablado sobre su octava obra literaria y también sobre cuestiones de actualidad que afectan a su país, presidido por Donald Trump. "Creo que vamos hacia adelante y hacia atrás", proclama en referencia a temas como el racismo y la discriminación. "Trump no los ha inventado, pero permite que se expresen y se manifiesten más".

El escritor argumenta que Barack Obama - lector suyo que ha recomendado su novela - fue escogido por el 51 por ciento de la población, "lo que significa que otro 49 por ciento no le votó y luego cambiaron las tornas y quien obtuvo la victoria fue Trump". "Por tanto - ha proseguido el autor - tenemos una parte de la población como más progresista y otra como más primitiva, y las dos son muy potentes todavía en los Estados Unidos y se van manifestando de manera alterna".

Precisa, por otra parte, que cuando empezó a crear la novela no tuvo presente en ningún momento los Estados Unidos actuales, "pero sí es cierto que cuando vemos hoy cómo un policía detiene en la calle a una persona negra, eso puede remitir a la actuación de las fuerzas del sur en el momento de la esclavitud".

El ferrocarril subterráneo (Literatura Random House/Periscopi) narra la perturbadora historia de la joven esclava Cora, una muchacha que sobrevive en una plantación de algodón de Georgia antes de

Tertulias literarias

la guerra civil norteamericana y que un día decide, tras una brutal agresión, escapar en busca de la libertad, lo que le lleva a la clandestinidad y a ser perseguida por el malvado Ridgeway, un cazarrecompensas.

Sin esconder que bebe de *Cien años de soledad* y de Gabriel García Márquez, Whitehead envuelve al lector con su relato, en el que una metáfora como la de un ferrocarril subterráneo ideada como forma de escape de los esclavos negros deja de serlo y toma forma. Antes de sentarse ante el ordenador, reconoce que volvió a leer la novela del colombiano, lo que fue importante para "poder encontrar el tono entre fantasía y realidad". En este punto, explica que cuando era pequeño y oía la expresión "ferrocarril subterráneo" relacionado con la esclavitud imaginaba un tren que iba por debajo del suelo.

La expresión la acuñó un amo de esclavos quien un día, tras ver como uno de los que tenía en sus propiedades había desaparecido sin dejar rastro, dijo que era "como si se hubiera ido en un ferrocarril subterráneo"

Sin embargo, "la historia real es que a mediados del siglo XIX lo que había era una red de gente que ayudaba a los esclavos a escapar de las plantaciones y permitía que recorrieran cientos de kilómetros o les daban dinero o los acogían un tiempo en sus casas".

Encantado con los premios que ha obtenido en los últimos meses, dice no estar seguro de que en el siglo XXI un libro pueda cambiar la forma de pensar de los lectores como sí se intentó con *La cabaña del tío Tom*, pero "doy por bueno que, al menos, provoque una reflexión sobre la eugenesia o los experimentos médicos que se llevaron a cabo con personas en otros momentos de la historia".

Preguntado sobre si ve similitudes entre la forma en que funcionaba un campo de exterminio nazi y una plantación de esclavos en el sur de Norteamérica, el neoyorquino responde que hay un capítulo del libro centrado en Carolina del Norte que "tiene muchos paralelismos con la historia nazi y, de hecho, tomo en préstamo la expresión de la solución final para los negros".

La novela, además de premiada, será adaptada para una serie de televisión para Amazon, de ocho capítulos, dirigidos por Beringei Jenkins. Respecto a nuevos proyectos, indica que inició otra novela pero desde entonces no ha parado de viajar por todo el mundo y no la ha podido retomar. En cuanto pueda, volverá a sentarse en su estudio de Manhattan y proseguirá su nuevo relato, que transcurre en la Florida de 1960.

El ferrocarril subterráneo Reseña de El Cultural

El enorme éxito de crítica y público cosechado por *El ferrocarril subterráneo* (2016) de Colson Whitehead (Nueva York, 1969), novela galardonada con el Premio Pulitzer, el National Book Award y finalista (hasta la fecha) del Man Booker Prize, nos sirve para confirmar una sospecha: que de un tiempo a esta parte el racismo se ha convertido, de nuevo, en una auténtica preocupación para la sociedad afroamericana.

Ejemplos no nos faltan: desde la oscarizada *12 años de esclavitud* (2013), de Steve McQueen, al (por qué no) *Django desencadenado* (2012) de Quentin Tarantino; de la concesión del premio Booker a *El vendido* (2016), la muy ácida sátira de Paul Beatty, al National Book Award otorgado a *El pájaro carpintero* (2013), de James McBride.

Hablar de modas u oportunismos parece un tanto peliagudo, cuando no ingrato, sobre todo si tenemos en cuenta la gravedad del tema sobre el que giran las obras citadas, por no mencionar su indudable solvencia técnica. La prohibición en Memphis del reestreno de *Lo que el viento se llevó* (1939) o los conflictos en Charlottesville en verano de 2017, quizá basten para atestiguar que, en efecto, la abolición de la esclavitud sigue siendo un tema no resuelto en los Estados Unidos a principios del siglo XXI, donde las banderas confederadas parecen ondear, en según qué sitios, con más fuerza que nunca.



Que desde el mundo de la cultura se trate de combatir, a través de una confrontación artística e intelectual, esa inexplicable enfermedad mental que es el racismo sólo debería merecer nuestros aplausos. Por desgracia aquí estamos también para juzgar su calidad, que no siempre acompaña a las bienintencionadas pretensiones, como ocurre con esta novela de Colson Whitehead.

Quizá sea necesario advertir, que *El ferrocarril subterráneo* no trata en ningún momento de reconstruir la historia de la ya mítica red clandestina que a finales del siglo XIX ayudó a miles de negros a escapar de sus grilletes sureños.

A cambio, Whitehead le da vida al metafórico ferrocarril, que nunca existió como tal, hasta el punto de que las vías del tren, cada estación, marcan la pauta de la narración, incluso su tono y ritmo. La epopeya de Cora, la joven esclava de color que huye hacia el Norte tras fugarse de su plantación en

Georgia, va aumentando en intensidad con el traqueteo, a medida que la narración coge impulso, cosa que ocurre justo a tiempo, minutos antes de que el tren descarrile por completo.

En los primeros compases de *El ferrocarril subterráneo* nos encontraremos con una prosa un tanto blanda (¿cosa de la traducción?) puesta en boca de un narrador con ánimo de contarlo todo, de no dejar al lector ni un solo hueco para la imaginación. Esta sensación de tutelaje se ve, sin embargo, contrarrestada por la crueldad explícita de algunas escenas muy violentas, en las que Whitehead, bien está decirlo, nunca se regodea. La historia presenta en todo momento cierto aire fabuloso, con el consiguiente maniqueísmo de los personajes. El Sur que aquí se dibuja parece sacado de un cuento para niños. Cora parece recorrer su particular camino de baldosas amarillas, solo que en esta ocasión el suelo se encuentra embadurnado de rojo y negro.

“Escapar suponía una transgresión tan enorme que el castigo abarcaba a todas las almas generosas que había encontrado en su breve visita a la libertad”. Whitehead se vale de esta imagen para introducir la figura del cazador de esclavos, que perseguirá a Cora hasta el fin de los días, deparando de paso al lector algunos de los más intensos pasajes de esta novela, un tanto desconcertante por no decir frustrante, que aparece y desaparece, se tensa y destensa, a ratos se vuelve obvia para al poco mostrarse honda y poética, como si efectivamente viajara uno a lomos de una destartada locomotora.

Dada su tremenda exposición pública, uno hubiera deseado que *El ferrocarril subterráneo* tuviera más aristas, aunque quizá, en ese caso, a Oprah Winfrey se le habría pasado recomendarla.

El ferrocarril subterráneo por el que escapaban los esclavos en EEUU

La esclavitud es uno de los episodios más dolorosos y vergonzosos de nuestra historia como humanidad. En Estados Unidos es uno que aún causa divisiones, pero como suele suceder ante toda forma de tiranía, en el momento más oscuro surgió una resistencia que se negó a resignarse y luchó por la libertad. Esa es la historia del ferrocarril subterráneo que los esclavos africanos usaron para escapar.

El ferrocarril subterráneo de los esclavos afroamericanos: un túnel hacia la libertad

Una década después de la Guerra Civil estadounidense fue publicado un “estudio” titulado “Enfermedades y Peculiaridades de la Raza Negra”, escrito por el distinguido médico de Nueva Orleans, Samuel Adolphus Cartwright. En el documento describió en términos anatómicos las razones de la supuesta holgazanería de los afroamericanos, entre otras “condiciones” a las que se consideraban proclives.

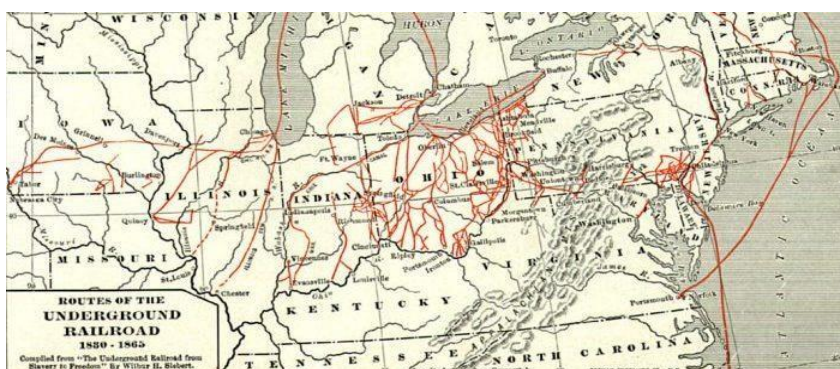
Una de ellas era una desconocida condición médica que llamó “Drapetomanía, la enfermedad que hace que los negros escapen”. Este nombre fue inspirado en el antiguo término griego para denominar a un esclavo fugitivo. Según Cartwright, la aflicción tenía dos curas: tratar a los esclavos amablemente pero con firmeza, o, en su defecto, azotarlos sin piedad. En este contexto, no es de

Tertulias literarias

extrañar que para el verano de 1851 la “Drapetomanía” estuviera en auge, con miles de esclavos tratando de huir de la crueldad a la que eran sometidos.

Para entonces la línea Mason-Dixon, que dividía los estados libres de esclavitud de aquellos que aún la mantenían, se había convertido en el punto en el que miles de esclavos arriesgaban sus vidas en búsqueda de una mejor.

Entonces, el éxodo de esclavos pasó de ser un brote desorganizado a un movimiento estratégico.



El ferrocarril subterráneo fue una red de rutas secretas y casas seguras que los afroestadounidenses usaron para escapar a los Estados libres y Canadá con la ayuda de abolicionistas y aliados que causa. Otras rutas también llevaban a México.

Los esclavos viajaban por la noche entre 16 y 23 km entre cada estación. Descansaban durante el día y luego se enviaba un mensaje a la siguiente estación para informar que los fugitivos estaban en camino. Las estaciones a menudo se ubicaban en graneros, bajo los pisos de las iglesias o en escondites en cuevas y riberas huecas.

Pero aunque la frase “ferrocarril subterráneo” nos hace pensar en oscuros túneles y tenebrosos pasajes, la verdad es que esta red organizada también operaba a plena luz del día.

De acuerdo con el historiador Eric Foner, los grupos abolicionistas no mantuvieron en secreto su misión; de hecho, lo pregonaron en panfletos, publicaciones periódicas e informes anuales, organizando recaudaciones de fondos y manteniendo registros de los fugitivos.

Aunque las estadísticas a veces no concuerdan, algunas cifras indican que durante más de cien mil esclavos lograron encontrar la libertad a través del Ferrocarril Subterráneo.

Fonte: <https://supercurioso.com/ferrocarril-subterraneo-escapaban-esclavos>

[Arquivo documentación Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>